

2-2-1973

Interview no. 54

Margarita Jáquez de Alcalá

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Margarita Jáquez de Alcalá by Cristina García, 1973, "Interview no. 54," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Margarita Jáquez de Alcalá (1900?-)**
INTERVIEWER: Cristina García
PROJECT: Historia de Cd. Juárez
DATE OF INTERVIEW: 2 de febrero de 1973
TERMS OF USE: Unrestricted

TAPE NO.: 54
TRANSCRIPT NO.: 54
TRANSCRIBER: Gilda Peña
DATE TRANSCRIBED: 12 de febrero de 1973

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Descendiente de familia pionera de Cd. Juárez.

SUMMARY OF INTERVIEW:

El Teatro de Cd. Juárez; la administración del Presidente Municipal Carlos Villarreal.

30 minutos; 12 páginas.

**Ver No. 141.

Mi nombre es Cristina J. de García y estoy entrevistando hoy, 2 de febrero de 1973, a la Señora Margarita Jáquez de Alcalá de la Calle Cerrada del Teatro 316 en Cd. Juárez, Chihuahua, para el Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas en El Paso.

G: Señora, estoy aquí para que nos platique algo sobre la vida de Cd. Juárez, sus antepasados, y también, sobre todo, algo sobre la vida de Don Carlos Villarreal Ochoa, quien sé que fue su amigo por mucho tiempo y a quien Ud. trató por muchos años. Primeramente vamos a empezar con su vida, sus antepasados, y después pasaremos a Don Carlos Villarreal. ¿Qué nos puede contar? ¿Dónde nació Ud., quiénes fueron sus padres, dónde creció?

A: Pues, con mucho gusto, aunque me coge Ud. desprevenida; no estoy preparada, cuando menos diré algo sobre lo que recuerdo y sobre lo que me han platicado gentes viejas de mi familia. Yo nací aquí en Cd. Juárez. Soy hija de Margarita Provencio y Francisco Jáquez. Mi abuelo materno fue Don Espiridión Provencio y Doña Guadalupe Jáquez de Provencio, por supuesto. Mi abuelo nació en Ysleta cuando Ysleta todavía pertenecía a México, por cierto que está considerado como dicen en Estados Unidos "pioneer", o fundador de lo que fuera Franklin, que ahora es El Paso, Texas. Después se vino aquí a Juárez; fue un hombre de empresas, muy activo, y tuvo bastantes puestos públicos. En fin, aunque esté mal en decirlo, fue una persona muy destacada en la frontera.

G: ¿Este es su abuelo materno?

A Sí. La casa paterna de todos los Provencio fue donde es hoy el Banco Nacional de México, en la esquina de Lerdo y Diesicéis de Septiembre. Después, en 1889, hizo la casa que está aquí en la Calle del Teatro,

esquina con Ramón Corona, que todavía existe esa casa. La hizo, y la familia se trasladó de donde es el Banco a aquí. Así es que lo que es mi madre y mis tíos, todos nacieron en la casa vieja paterna que era en donde es ahora le Banco. De esta calle le voy a platicar, porque mucha gente aquí en Juárez no sabe el origen y se pregunta por qué se llama la Calle del Teatro. Hasta en el periódico, en el Fronterizo, salió una vez una interrogación preguntando por qué se llama la Calle del Teatro. Son cosas que, claro, la gente nueva que ha llegado a la frontera, pues, ignoran todos estos recuerdos y estas cosas. Se llama la Calle del Teatro porque en 1882 mi abuelo, en la esquina de las calles del Teatro (que es ahora) y la Lerdo, hizo un teatro de madera. Lo construyó en un mes, ex profeso para que viniera a cantar la gran diva de tuvo México (y que no ha vuelto a tener), que fue Angela Peralta. Mi abuelo fue a Chihuahua a oírla cantar, cuando llegó a Chihuahua. Entonces, le dijo que mientras iba a Parral, él la invitaba que viniera a Paso del Norte y él se comprometía hacerle un teatro. Así es que fue un teatro improvisado. Ella vino, y contaron mis tíos y mi abuela que en esa época vino gente de Arizona y de Nuevo México a verla, que hasta dejaron agujerado; que porque era de madera que hasta agujeraron las tablas del teatro la gente que no pudo entrar a escucharla. Dicen que al despedirse, ella dijo que había venido a Paso del Norte por acceder al ruego del Sr. Provencio, en la certeza de que aquí sería uno de sus fracasos más grandes. Resulta que fue uno de sus éxitos más grandes, porque cantó quince noches consecutivas. Se fue en uno de los primeros trenes que corrieron de aquí hacia el sur, porque se empezó a

tender la vía de aquí al sur, y del sur al norte en esa época; pero el tren todavía no llegaba yo creo que más que un poquito más allá de Chihuahua. En esos primeros trenes se fue, por cierto que dicen que cantó "La golondrina" a bordo del tren precioso ya cuando se iba. Iba muy impresionada, porque, gracias a Dios, los norteros nos robaron el corazón de la gente. (Risa) Así fue, y por ese motivo fue por lo que le puso Calle del Teatro, y después él abrió y cedió esta calle al municipio y le puse ese nombre. Por eso yo he luchado tanto de que no se le cambie el nombre, porque es el nombre inicial desde que se hizo calle. Y en esta calle nacimos todos los descendientes de mi abuelo, y todavía vivimos aquí nietos y bisnietos; ya hijos no, porque por desgracia ya todos desaparecieron. Pero todavía vivimos en esta calle; la mayoría de los residentes de aquí son los descendientes de él.

G: ¿Estuvo aquí Ud. durante la Revolución?

A: No. Yo muy chica, como en el '10, me fui a México, pero todavía no empezaba la Revolución. Los días aciagos aquí en Juárez de la Revolución, yo estaba en México. Yo en México pasé la decena trágica, cuando mataron a Madero, por cierto que aunque estaba chica, recuerdo muchos detalles de la decena trágica. Pero, aquí en Juárez, no me tocó absolutamente nada de la Revolución, mas lo que he oído decir a todos mis familiares. Llegó Villa y confiscó todos los bienes de mi abuelo, todas las casas comerciales, inclusive ese teatro de madera. Duró hasta fines del siglo pasado, y en 1903 hizo mi abuelo el Teatro Juárez en el mismo lugar, pero ya un teatro lo que se llama un teatro. Por cierto que como no había aquí en Juárez muchos hoteles, alrededor del teatro hizo apartamentos por fuera, que era donde se albergaban los artistas. Entonces, ese

teatro era muy bonito teatro, y fundó el Casino Juárez en los altos del Teatro Juárez.

G: ¿En dónde estaba ese teatro?

A: En la esquina de Lerdo y Calle del Teatro. Ese teatro se quemó en 1917. A ese teatro vinieron de todas las famosas compañías que han habido, se puede decir, en el mundo, porque aquí vimos ópera, vimos alta comedia, vimos Zarzuelas, vinieron de los más destacados artistas de México a este teatro. No ha vuelto a haber en Juárez otro teatro, porque no hay un teatro igual a los que había.

G: ¿Nunca se hizo esfuerzo por reconstruir?

A: Nunca se ha hecho otro teatro, porque los teatros que existen realmente son esos que le dicen ahora "Teatros de Bolsillo", teatritos. Pero un teatro como era aquél, no ha vuelto a haber otro. Ese teatro de madera que le digo fue el primer teatro que hubo a lo largo de toda la frontera de México. Venían muchas compañías en ese teatro de madera. Me decía mi Tía María que vino la Compañía Infantil de México, por cierto que venía Pardavé Niño; estuvo aquí en el Teatro Juárez. Bueno, ese teatro no se llamaba Juárez, porque entonces todavía en el '82 no era Cd. Juárez, era Paso del Norte; y realmente no sé como se llamó el teatro. Pero, vino la otra compañía de Guadalajara, que por cierto se quedaron aquí muchos artistas. Era la Estudiantina de Guadalajara compuesto por muchos jóvenes, y aquí se quedaron muchísimos que después eran profesores de piano y de distintos instrumentos, que se quedaron aquí. En 1903 fue cuando ya se hizo el Teatro Juárez, que allí, gracias a eso, nosotros, todos los de mi época de allá de los '20s... Porque el Teatro volvió después que lo quemó Villa. Cuando Villa entró aquí, lo convirtió en caballeriza;

quemó butacas, quemó los pianos de cola y todo. Pero el Teatro después en como el '18 volvió a ser Teatro, arreglarse y todo. Por cierto que allí teníamos unos bailes muy bonitos, porque arriba había el Casino. Y entonces tuvimos ocasión de ver muy buen teatro nosotros--lo que no ha tenido casi las nuevas generacions, oportunidades de ver teatro, que nosotros nos tocó ver aquí en Juárez.

G: ¿Dice Ud. que a Ud. no le tocó vivir la Revolución aquí en Juárez?

A: No, yo estaba en México. A mí lo único de la Revolución que me tocó de Villa fue la entrada de Villa en junio de 1919.

G: ¿No les afectó de ninguna forma a Uds.?

A: No, realmente, porque entonces no hubo saqueos, no hubo nada. No fue más que una lucha que él entró, que por cierto alambraron toda la ciudad hasta la mitad del río para que no entrara. Pero él rodeó aquel alambre por el río y entró. Entonces en cuestiones de esos, no. A nosotros sí, como desde antes que nosotros estuviéramos, cada vez que entraban los revolucionarios se mandaba todas las muchachas a El Paso, Texas. En esa época, igual que entonces, nos mandaron a todas, y allá nos tenían y hasta que ya se iban todos regresábamos a nuestros hogares. Después vino la Revolución del '29, la Renovadora, que aquí hubo combate, pero que realmente a las familias no afectó. Me tocó vivir la época de la Renovadora aquí en Juárez, pero en familias, en casas y todo, eso no hubo; nada más fue la lucha entre las tropas de los renovadores y las tropas federales.

G: Señora, ¿cuándo conoció Ud. a Don Carlos Villarreal?

A: Pues, mire, a Carlos Villarreal lo conocí yo a principio de los '30s. El había venido yo creo que a fines de los '20s; vino a trabajar a la

Aduana. Entonces yo lo conocí a principios de los '30s. Se hizo muy amigo de mi hermano Mario y venía mucho a la casa. Por cierto que desde entonces, siendo un muchacho luchador (porque estaba muy joven Carlos entonces, batallando y trabajando y todo para su madre, porque eran él y su madre, que era Doña Soledad Ochoa Vda. de Villarreal, que vinieron de Indé, que de allá era él), desde entonces tenía aspiraciones de llegar a la Presidencia. En el '36 o '37, nos dijo en una ocasión que ya veríamos, que él iba llegar a ser Presidente Municipal. Por cierto que, pues, nos dió risa porque se nos hacía una cosa casi imposible. Se puede decir que nos reímos de él porque él dijo que aunque por un capricho del destino había nacido en Indé, Durango, él no se consideraba nativo de Indé. Se consideraba de Juárez, porque aquí había venido muy joven, aquí había aprendido a luchar; aquí había luchado mucho por trabajar, por sostener a su madre. Aquí tenía sus grandes afectos, aquí había aprendido amar, aquí se había casado. Así es que él se consideraba de Juárez, y por todos los beneficios que Juárez le había hecho, él tenía una deuda muy grande con Juárez y tenía que pagársela; y la única forma como se la podría pagar sería llegando a la Presidencia Municipal para hacer cosas en bien de Juárez, como lo hizo. Cumplió aquello que dijo en el '36, porque vino a ser Presidente como en el '48. Aunque entonces duraban dos años los Presidentes, era muy cortísimo tiempo para... Si ahora son pocos tres años para hacer obras, mucho más entonces que eran dos. No se puede pedir en un lapso de dos años grandes obras a un Presidente, porque mal se está encauzando cuando ya va para fuera. Así es que él desde luego, luego dijo desde aquel entonces que él iba hacer una casa de lo que es ahora el Tribunal de Menores; pero que él no quería

que se llamara así, porque era un nombre deprimente para la juventud, que le pondría Casa de Mejoramiento Social. Él quería que vinieran monjas y sacerdotes como particulares, con carácter de particulares, porque él pensaba que sin educación cristiana no podía haber regeneración en las criaturas, que tenía que haber el principio cristiano. En cuanto entró a la Presidencia Municipal empezó a hacer aquel edificio tan grande, tan bien hecho, que ahora es el Tecnológico, obra que nunca se llevó a cabo aunque lo terminó de todo a todo. Tenía un cupo para 300 muchachas y 500 muchachos. Compró todos los terrenos que rodeaban y la carretera que rodeaba el edificio este, porque quería que hubiera establos, que hubiera siembra, todo, para el mismo sostenimiento del colegio. Él quería que allí hubiera talleres para todo porque quería que no estuviera a expensas de un subsidio de aquel colegio, sino que el mismo colegio hiciera con sus trabajos lo que se vendiera, para el mismo sostenimiento del plantel--cosa que no se llevó a cabo. El edificio se terminó en su totalidad, pero como se terminó su período, entonces lo sucedió Don Francisco Triana, un buen amigo de él, apolítico de dinero y sin necesidad casi de ir allí. Pero fue por seguir aquella obra de Villarreal. Es cosa que tampoco le fue posible, porque a los cuantos meses de ser Presidente Municipal, lo depuso el Gobernador de Chihuahua, el Lic. Oscar Sotomaines; y no fue posible continuar la obra de Villarreal.

G: ¿Vinieron los padres y las monjas que él quería traer?

A: Sí. Carlos Villarreal mandó pedir sacerdotes que estaban dedicados a educar muchachos en Italia, muchachos de los cuales son abandonados de los padres, padres irresponsables, o huérfanos; estaban especializados

en eso en Italia. Entonces, él de su bolsa, de su dinero, los mandó traer para que se hicieran cargo de aquel colegio. Por supuesto no entraron como sacerdotes, entraron como que iban a ser particulares. Les iba hacer un contrato por 99 años para que ellos nombraran sus sucesores y para que no hubiera la inmoralidad de que cada año se cambia de administrador y se cambia de director, y para que no hubiera malos manejos en la cuestión del dinero de la comida, de todo. Porque, pues, es lógico; van por tres años y no se le puede tener amor a una cosa que dicen:

--Pues, no voy a durar más que tres años.

Entonces él iba hacer una institución donde ellos mismos nombraban a sus sucesores, cosa que no le fue posible porque no hubo quién continuara esa obra tan bonita. El que la iba continuar, lo quitaron de la Presidencia, todo se vino abajo, todo se acabó, y no pudo. Entre las otras obras que tuvo Carlos Villarreal, muy bonita y muy buena fue el Puente de Córdoba. La Isla de Córdoba fue un pedazo de tierra mexicana segregada de México toda la vida por el río. Estaba llena de agricultores; allí vivían agricultores y labradores que se quedaban en las crecidas del río y que se quedaban incomunicados completamente; porque por la crecida del río no tenían acceso para acá, y la pasaban no sé cómo. Para el otro lado estaba el alambrado de la frontera con él que no podían tampoco. Nunca, nadie en tantos años y tanto Presidente Municipal, y tanto jefe político (inclusive hasta mi abuelo, que fue jefe político), nadie se preocupó por unir aquel pedazo de tierra a México por un puente. Entonces él, en cuanto entró, empezó en el puente de Santa Fé (o sea, el Avenida Juárez) a pedir un peso a cada carro que cruzaba

la linea. Hubo muchas protestas pero no se fijaban el fin para cuál era aquel peso, el bien que iban hacer a aquellas familias, y sobre todo a unir un pedazo de tierra mexicana segregada de México. Entonces, con boletito, no nada más así, tantos boletitos, tantos carros, tanto dinero--toda iba muy recto, hasta que se juntó la cantidad que costaba el puente de la Isla de Córdova. Esa fue, a mí se me hace, unas de las obras más grandes, porque nunca se preocuparon por eso en la vida. Y era muy justo unir aquella gente acá a la población.

G: Señora, volviendo a la Escuela de Mejoramiento Social, ¿el edificio quedó abandonado o sí quedó como Tribunal?

A: Pues, nada. Por mucho tiempo estuvo abandonado. Le saquearon, como es natural, lavabos y toditito; pero ahora es el Tecnológico. Aprovecharon porque es un magnífico edificio.

G: ¿En dónde está exactamente?

A: En la Carretera Panamericana. No sé qué kilómetros serán. Bajando el Crucero Comercial, por allí está, porque como lo quiso hacer en el campo precisamente por los muchachos y por los terrenos y todo. Lo mismo, el edificio que tenemos de la Presidencia Municipal se lo debemos a Carlos Villarreal. El fue él que la renovó completamente, porque era un jacalón de adobe, de feas puertas, feas ventanas; muy mal, pues. Desde entonces no es una gran cosa, pero cuando menos, digna de verse y está bien. Lo mismo que ayudó mucho en la construcción de la Catedral y a muchas obras más que Ud. no se imagina. Ayudó muchísimo a la gente de Juárez. Mucho la ayudó, mucho muy pendiente. Fue un hijo modelo. Como yo, pocos hombres he visto de buenos hijos, fue Carlos Villarreal. Y lo mismo, siempre se preocupó por ayudar y por el bienestar de todos sus familiares quienes

vivían aquí en Juárez. Y de su madre, no se diga. Para él, la casa de su madre era un santuario.

G: ¿Cómo era con sus hijos?

A: Muy cariñoso, muy buen padre, padre muy amantísimo, y muy buen esposo.

G: Durante la Presidencia Municipal, ¿no hizo él nada para combatir, por ejemplo, las drogas?

A: ¡Cómo no! Fue la única época en que se combatió con mucha tenacidad el robo de carros, sobre todo, y se abatió completamente el tráfico de drogas. Por cierto que tiene hasta un diploma, que no estoy muy segura si se lo dió el Departamento de Justicia de Washington o el Departamento de Tesoro; no estoy muy segura cuál de las dos dependencias se lo mandó. Es el único Presidente en la historia de Juárez que tiene un diploma de esa naturaleza, precisamente por lo que cooperó, porque combatió el robo de carros y el tráfico de drogas.

G: ¿Qué me podría decir acerca de su personalidad, de su carácter?

A: Pues, de su carácter, su actuación como Presidente Municipal, fue brillantísima. De su personalidad, le voy a decir, era un hombre muy bueno. Lo condenaba su físico, porque era un hombre brusco, aparentemente brusco; alto; grueso; de hablar, fuerte. Entonces parecía un hombre rudo, ¿verdad? Y no era así. Mucha gente por eso a él lo condenaban, lo arruinaba su personalidad, pues, su brusquedad, se podría decir. Pero no, en el fondo, no era nada de eso. Tenía buenas amistades; ya tratándolo, era un hombre muy cordial, muy bueno y le tendía la mano al que necesitaba de él, siempre lo ayudaba.

G: ¿Qué negocios tenía él? ¿Cómo fue que hizo su fortuna él?

A: Pues, le voy a decir, primero trabajó en la Aduana. Después, tuvo

distintos negocios. Pero más que nada, creo yo que en él hubo mucho el factor de suerte. Tuvo suerte para los negocios y de esos hombres que les iba bien en todo lo que emprendían. Después por muchos años fue agente de la Lotería Nacional aquí en Juárez, muchos años en una época en que le fue muy bien; porque hasta los mismos billeteros me han platicado que si no llegaban a tiempo a devolver los billetes por algo, muchos se los cobran. Entonces, él les decía:

--No se apuren, yo los pago.

Yo todos esos recuerditos de él los he cogido aquí ya hablando con distintas personas. Y ya le digo, tuvo varios negocios, después de comprar sus ranchos donde le fue muy bien. Fue un hombre en que para la cuestión del dinero, fue un hombre de suerte. Cuando llegó a la Presidencia ya era un hombre bastante rico que no tenía necesidad del puesto.

G: ¿Qué nos podría decir Ud. de algún fracaso que él haya tenido en su vida, que le haya afectado a él mucho en su vida?

A: Pues, en los últimos años, lo que le afectó grandísimamente en primer lugar fue la muerte de su madre, porque, ya le digo, para él fue un golpe terrible. Y antes, de lo que yo recuerde, pues como todos los hombres tienen sus altas y sus bajas. Pero a él le afectó mucho lo del Sr. Triana, el Presidente Municipal que lo quitaron, porque allí estaban puestas sus esperanzas para continuar aquellas obras con las cuales él quería pagar a Juárez el cariño que le tenía; que no le fue posible terminarlás porque su sucesor, pues, lo quitaron y él que le siguió no continuó las obras de él porque no estaba de acuerdo. Y las obras se quedaron trucas excepto el puente, que lo terminó, el Puente

de Córdoba, y el arreglo de la Presidencia y otras muchas cosas que se quedaron sin término porque no hubo quién terminara aquella obra.

G: Bueno, muy bien, señora. ¿No tiene alguna otra cosa que recuerde?
¿Su muerte?

A: Pues, la muerte fue bastante trágica y bastante triste. Quién sabe si para algunos tendría caso; para otros no tenía, según yo, sacrificar una vida tan valiosa como la de Carlos, porque era un benefactor de Juárez.

G: Bueno, señora, le agradecemos mucho su cooperación. Ya la cinta se nos está acabando y le agradecemos muchísimo la cooperación que Ud. le ha dado al Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas en El Paso.

A: Pues, ojalá que le sirva y que me perdonen y me dispensen por lo mal hecho y lo mal grabado, porque yo no estaba preparada. A mí me cogieron de sorpresa y ojalá hubiera estado preparada para poder exhibarme mejor. En otros términos, le suplico a todos que lleguen algún día a escucharme que me perdonen.

G: Pues, a ver si algún día de estos regresamos para que nos platique algo más sobre algo que Ud. sepa sobre la vida de Juárez, o alguna otra persona que ha hecho algo de valor por Cd. Juárez. Muchísimas gracias, señora.